

Caravana hacia Shambala. Programa 19. Hágase la Voluntad de Mi Padre. Textos

Evangelio de Juan 17, 1-3

Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: *“Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo”*.

Evangelio de Marcos 14, 32-36

Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: *“Sentaos aquí mientras yo hago oración”*. Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comienza a sentir pavor y angustia. Y les dice: *“Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad”*. Y, adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: *“¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras”*.

Evangelio de Lucas 22, 39-44

Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: *“Pedid que no caigáis en tentación”*. ... Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

Jesús ante el Sanedrín

El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y dijo Jesús: *“Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.”* El Sumo Sacerdote se rasgó las túnicas y dijo: Habéis oído la blasfemia. Todos juzgaron que era reo de muerte.

Evangelio de Marcos 14, 72. Pedro negó a Jesús tres veces y ocurrió que tras la 3ª negación cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: *“Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”*. Y rompió a llorar.

Jesús ante Pilato

Los judíos llevaron a Jesús ante Pilato porque según su Ley no podían dar muerte a nadie. Pilato preguntó a Jesús: “¿Eres tú el Rey de los judíos? ¿Qué has hecho?” Jesús le respondió: *“Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí.”* Entonces Pilato le preguntó: “¿Luego tú eres Rey?” Respondió Jesús: *“Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.”* Le pregunta Pilato: ¿Qué es la verdad? Pilato se dirigió a los judíos diciendo que no veía delito en Jesús y lo envió a Herodes.

Evangelio de Mateo 27, 3-5

Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: “Pequé entregando a sangre inocente.” Ellos dijeron: “A nosotros ¿qué? Tú verás.” Él tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y se ahorcó.

Evangelio de Mateo 27, 6-10

Los sumos sacerdotes no quisieron echar las monedas al tesoro de las ofrendas alegando que “eran precio de sangre”, por lo que decidieron comprar con ellas el Campo del Alfarero para enterrar en él a los forasteros. Fue así como se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: “Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que ordenó el Señor.”

Jesús azotado, coronado de espinas y entregado a los judíos

Pilato presentó de nuevo a Jesús ante los judíos y quedó estupefacto por su reacción, pedían su crucifixión. Regresó con Él al pretorio y le preguntó: ¿De dónde eres tú? Como no recibió respuesta le dijo de nuevo: ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte? Jesús respondió: *“No tendrías contra mí ningún poder si no se te hubiera dado desde arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado”.*

Evangelio de Juan 19, 28-30

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: *“Tengo sed”*. Había una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: *“Todo está cumplido”*. E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Hojas del Jardín de Morya I, La Llamada, af 21

Una plegaria pura siempre asciende.
Ante los pies de Cristo florece, plateada y radiante.
Con una pura llama azul
resplandece la Palabra de la Llamada
e irradia el Cáliz de la Exaltación.
Oh Señor, enjuga nuestras lágrimas
y percibe la llama de nuestros corazones.